

Los artistas chinos se lanzan a la conquista del mercado internacional

La generación de Tiananmen

Ocho pintores chinos expondrán el próximo año en Arco, en Madrid

CARMEN MARTÍN - Madrid

No son jarrones todo lo que reluce en China. Los ocho artistas que expondrán en Arco en 1991 están muy lejos de la dinastía Ming. Su sensibilidad, desconocida para los occidentales hasta ahora, se acerca mucho más a la generación de Tiananmen.

Es un grupo que, sin olvidar su cultura, quiere abrir sus fronteras al resto del mundo, para que los demás países admiren no solamente una cultura milenaria sino los logros de la actualidad. Por ello ocho artistas chinos contemporáneos son esperados en Madrid. La cita está concertada para Arco 91. En este grupo dominan los jóvenes, y van a dar la oportunidad de contemplar la evolución del arte contemporáneo chino, desde el realismo socialista a la *performance* provocadora.

De Pengren, el artista de más edad (1941) es un expresionista fuertemente imbuido del sentido del color. Wang Yidong (1955) es uno de los más brillantes pintores realistas, a pesar de su juventud, que suele ser un obstáculo más que una ventaja. Liu Xiaodong (1963) también tiene un importante trabajo a sus espaldas, con esperanzadores resultados conseguidos peldaño a peldaño.

Compromiso

En cuanto a Yu Hong (1963), la única mujer del grupo, hace un credo de su condición femenina a la hora de participar en exposiciones internacionales. Recientemente ha expuesto en Pekín, con ocho mujeres más, todas ellas autoras de un realismo comprometido.

Mao Lizi (1950) es el más conceptual de todos, mientras que Chen Wenji envía un mensaje pensado y muy elaborado a través de sus impecables y minuciosos trabajos. De Xu Bin y de su ingente trabajo de invención y ejecución de un sistema de ideogramas parecido al chino, que no quiere decir nada, poco se puede contar ahora, salvo quedar atónito y boquiabierto ante su trabajo de *chinos*. Por último, Li Kai, el interiorista íntimo, muestra una y otra vez la diversidad de las puertas tradicionales de China. Todos ellos son auténticos profesionales que representan la punta del iceberg que emerge lentamente del aislamiento, para ser martillo de herejes y de los prejuicios propios y ajenos.

Todos ellos han utilizado el escaparate de la galería Campo del Arte, que desde hace algo más de tres años suscita el interés de los inversores de arte extranjeros, en su mayoría japoneses, norteamericanos y australianos.

Este paraíso artístico está situado en el recinto del Instituto Central de Bellas Artes de Pekín, a escasos minutos de la plaza de Tiananmen. Gracias a la reciente política de liberalización económica y a la asunción del sistema de responsabilidad en la gestión, la galería ha logrado conseguir un alto grado de indepen-



Liu Xiaopong, con su obra 'Amigos'. Será el más joven representante chino en Arco 91.



Autorretrato de la pintora Yu Hong. Arriba una de sus obras. Abajo, la pintura figurativa de Wang Yidong.



dencia y ha reducido su sometimiento a la tutela administrativa impuesta por el Ministerio de Cultura, aunque sigue necesitando de la aprobación superior para iniciar cualquier actividad internacional.

La dinámica dirección asistida para las cuestiones técnicas, selección de obras y relaciones con promotores extranjeros ha conseguido relanzar las esperanzas de buena parte del colectivo

artístico chino. Desde hace tres años, a pesar de los avatares de los últimos acontecimientos históricos, la galería Campo del Arte lleva realizando, cada quince días, exposiciones de jóvenes pintores y de autores consagrados. Es el reflejo menos distorsionado de las últimas tendencias en la República Popular China.

Como cualquier artista, el colectivo de pintores chino ha decidido dar el salto adelante y lan-

zarse a la conquista del mercado del arte europeo. El reconocimiento mundial de una labor es el deseo de cualquier creador.

Algunos pintores chinos ya han realizado exposiciones individuales de su obra fuera de su país, invitados por galerías de Japón, USA, Australia y Europa, y se han realizado exposiciones itinerantes oficiales en aquellos países y en Hong Kong. Pero hasta ahora, ninguna galería ni centro

de exposiciones chino había decidido lanzarse a la gestión comercial de la pintura, al mercado del arte que se agita en las ferias de Chicago, Basilea, París o Madrid.

La crítica especializada podrá mirar con lupa los cuadros y, tal vez, se mase los cabellos cuando descubra que ni aún en China hay nada nuevo bajo el sol.

Pero no por eso los pintores chinos dejarán de impresionar al público.

Trazos

Entre los ocho que mostrarán su obra al público madrileño están representadas todas las tendencias del arte actual

Impresionan por la sencillez de sus imágenes y por la fuerza de la vida cotidiana que se encuentra reflejada en sus obras

El arte que actualmente se hace en la República Popular de China recoge varias tendencias, desde el realismo socialista a la *performance* provocadora

Los artistas que vendrán a Madrid representan a unos profesionales que emergen lentamente del aislamiento